

Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos

Condorcet.

Traducción Tomás del Amo. Editorial Morata. Madrid, 2001 Precio: 3.650 pesetas

Con la Revolución Francesa surgió la idea de crear un “hombre nuevo” al que era preciso moldear educándolo de una forma también nueva y distinta de como se le había educado durante el Antiguo Régimen. La Revolución Francesa no se entiende sin sus vinculaciones con la escuela republicana a la que se encarga, entre otros, el cometido de enseñar los principios morales y políticos de la República. Uno de los impulsores de este cambio educativo sin precedentes fue Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, Marqués de Condorcet, autor de un informe sobre la instrucción pública y de *Cinco memorias sobre la instrucción pública*, ambos fechados en 1791, que servirán de base para proyectos posteriores e inspirará algunas de las realizaciones escolares más destacadas de la Revolución.

Las ideas básicas de Condorcet eran que el Estado se hiciese cargo de la creación y sostenimiento de la instrucción pública y que al mismo tiempo se abstuviese de intervenir en la dinámica de la enseñanza, manteniéndola así independiente de todo poder en tanto que “naturalmente enemigo de las luces”.

Como señalan los autores de la presentación del libro, la originalidad del pensamiento educativo de Condorcet consiste en mantener las exigencias iniciales de cada una de las concepciones antagónicas evitando algunas de sus consecuencias. Así, la instrucción pública debe dirigirse a todos, pero también a cada uno; es pública pero no colectivista, monopolista o patriótica; se dirige a la razón de cada uno, pero en un contexto institucional.

Condorcet propone tres tipos de aprendizaje: el primero, concebido bajo la influencia de Francis Bacon, René Descartes y los enciclopedistas, reúne los saberes elementales en el marco de una historia general de la razón humana; el segundo, consiste en el aprendizaje de la ciudadanía ilustrada y de los derechos del hombre, y para su concepción Condorcet se inspiró en las ideas de Montesquieu y Taine; el tercer modelo de aprendizaje es el que se define como “sentimiento de humanidad”, por el que cada derecho se hace explícito por el deber que le corresponde. El objetivo universalista de estas enseñanzas es que los alumnos dominen la misma lengua y la misma instrucción elemental para que puedan argumentar y debatir juntos. No en vano, para Condorcet la instrucción contribuye a la propia estima y al amor a la humanidad.

Pero a partir de 1793 sus teorías fueron objeto de burla por sus adversarios políticos. En julio de ese año Robespierre pretende sustituir la instrucción pública concebida por Condorcet por la educación patriótica y espartana pregonada por Lepeletier de Saint-Frageau. Se trataba de suplantar una enseñanza basada en la autonomía y la crítica por otra fundamentada en la catequesis y la propaganda. “El objetivo de la instrucción -escribirá Condorcet- no es hacer admirar a los hombres una legislación terminada, sino hacerlos capaces de apreciarla y corregirla”.

Para los lectores españoles, la edición de estos escritos del filósofo francés constituye una excelente ocasión para intentar conocer la obra de uno de los pensadores de la Ilustración

francesa menos estudiado sobre todo en España, pero cuyas ideas básicas siguen vigentes e invitan a la reflexión sobre el funcionamiento de nuestros sistemas educativos.